

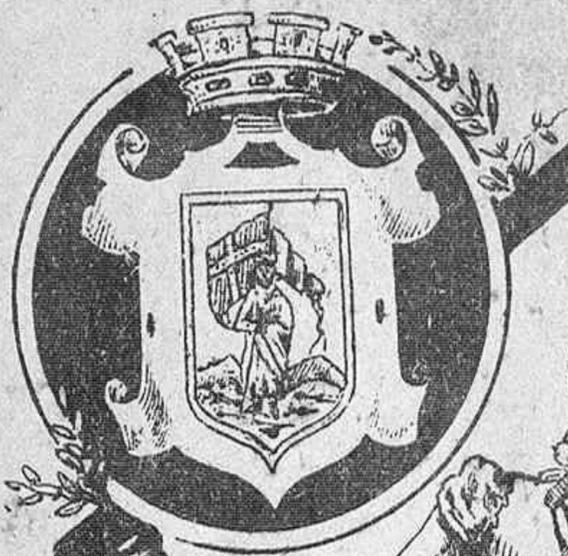
Año I.

Gijón 1.º de Septiembre de 1889.

Núm. 2.

# GIJÓN

## CÓMICO.



*Craun*

10  
CÉNTIMOS

ADMINISTRACIÓN:  
San Bernardo, 1 bajo.



Trabajador honrado, inteligente — maestro de un taller de fundición, y á la vez Presidente del Ateneo-Obrero de Gijón, después de una elección tan debatida — se lo aseguro á usted — como la más ruidosa y más reñida de Mr. Boulanger.

*Miguel S. L...*

# Las fiestas.



Han terminado los festejos oficiales, y aún continúan las calles cuajaditas de gentes forasteras.

Y á propósito de forasteros; un amigo mío se empeña en que las forasteras son más bonitas que las gijonesas.

¿Qué les parece á ustedes?

La verdad es que las ovetenses, las leonesas, las vallisoletanas y las madrileñas que viven entre nosotros son preciosísimas; pero cuando uno repara en estas cigarrerías, chalequeras y señoritas que Dios nos dió, es decir, que dió á sus padres y á sus maridos, para que se bautizaran y casaran en la parroquia de San Pedro, vamos... que no sabe uno por quién apostar.

Yo, por unas... y por otras *me perdía*, nada, *me perdía*.

Pero hablemos de las fiestas.

Los carteles que este año adornaron las esquinas, son tan bonitos ó más que los del año anterior: no así los programas de bolsillo que fueron mucho peores, y los sobres que no ofrecieron novedad alguna.

Las corridas de toros resultaron muy buenas bajo todos conceptos, y por ello merece la empresa un aplauso. Lo que no podemos creer es que hayan perdido dinero los contratistas. ¡Ni que nos lo juren!

Las carreras de velocípedos han sido de primer orden, y con ellas demostró el Club de Gijón, que es un *verdadero* club de velocipedistas: lo demás es... música más ó menos militar.

De iluminaciones citaremos la de los jardines de Begoña, y aún la de los muelles resultó bonita á pesar del percance que sufrieron los aparatos. Veremos cómo para otro año se sustituyen aquellos hermosos torreones, obra del inolvidable D. Cándido, que sin ser arquitecto tenía un gusto y una inteligencia que para sí las quisieran muchos *de carrera larga*.

La *inauguración de las aguas* no ha sido un festejo ni mucho menos, y á pesar de que la fuente de Begoña es muy bonita, nosotros hubiéramos querido más, que la actividad y el di-

nero del Ayuntamiento se hubieran gastado en colocar algunas fuentes y bocas de incendio y riego. Eso sí que era *inaugurar las aguas*, y eso sí que les hubiera gustado á los forasteros, y á los naturales.

La Banda de música ha cumplido como buena. ¡Cómo que todos, incluso el Director, son artesanos!

Nada de lo demás que constituía el programa, merece ser reseñado. Son *números* rutinarios y *gastados* que no *llenan*. Es fuerza confesar que la Comisión ha quedado esta vez tamañita. Después de los festejos del año 88 todo el mundo esperaba otra cosa de los simpáticos ediles. ¡Pero, cómo ha de ser! ¡Paciencia!

Con este motivo nos permitimos dar un consejo á los llamados á dirigir estas cosas. Los concejales, no siempre reúnen condiciones para el caso, ni suelen estar interesados gran cosa en el mayor lucimiento de las fiestas: son por lo general hombres serios (¿de qué se ríen ustedes?) y no se prestan para *enjendrar jolgorio*, como diría un senador cesante que yo conozco.

Es menester, pues, que todas las clases del pueblo se interesen en este asunto, y que en tiempo se nombre una Comisión popular de personas *predestinadas*, para que, uniéndose á la del Ayuntamiento, recaude fondos y prepare con tiempo *el anzuelo* que ha de traer á nuestras playas á los forasteros. Esta Comisión popular, no de comerciantes exclusivamente, aguijoneada por la prensa y por el público en general, daría, sin duda alguna, muy buen resultado.

Otras circunstancias se requieren también para colocar á Gijón en la categoría que como estación veraniega le corresponde. Pero de ellas nos ocuparemos en los números sucesivos.

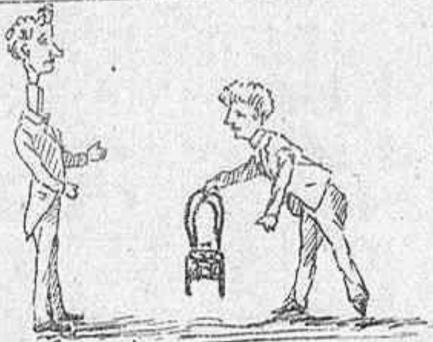
Por hoy me parece que bastó de fiestas.....  
*sosas*.

## EL RETRATO.

—Muy buenos, señor fotógrafo.  
—Para servir á usted, caballero.



—Tome usted asiento.  
—Mil gracias, es comodidad, digo, no, es precaución. No quisiera arrugar la levita ni el cuello de la camisola.



—Como usted guste.  
 —Yo tengo un tío en Madrid ¿sabe usted?  
 —Lo sé ahora que usted me lo dice.  
 —Pues bien, ese tío.....  
 —¿Cuál?  
 —Mi tío, hombre, mi tío.  
 —Ya.  
 —Pues me pide el retrato.  
 —¿El de su tío?  
 —El mío, caramba, el mío.  
 —El tío de usted, ya caigo.  
 —No cae usted tal. Digo que me pide mi retrato ¿sabe usted?



—Vamos, sí, y viene usted á retratarse.  
 —Justamente.  
 —Pues siéntese usted un momento entre tanto que yo preparo.....  
 —Ya le dicho á usted que no me siento....  
 —¿No se siente usted bien?  
 —Ni bien, ni mal. Ea, no me siento.



—Usted me dispense, caballero; me había olvidado de la levita y del cuello de la camisola. Soy con usted.  
 —¿En qué postura me pondré? Como este barbilampiño no me gusta: es demasiada coquetería. La postura de esta hembra sí que me gusta; pero yo soy.....  
 —Vamos, ya está todo arreglado. Siéntese usted.  
 —¡Otra vez! ¡Mil rayos!  
 —Mil perdones; se me había olvidado. ¿Y quiere usted busto?  
 —No, hombre ¿para qué traigo yo la levita?  
 —Bien, póngase usted así. Más hácia atrás la cabeza.



—Bien. No se mueva usted. Mire usted á esta marra. Ya está.  
 —¿Y cuando puedo saber?

—Pasado mañana, á la misma hora.  
 —Abur.  
 —Adios.

—Ya estoy aquí.  
 —Bienvenido.  
 —¿Y qué tal he salido?  
 —Aquí tiene usted.



—¡María purísima!  
 —¿Qué le pasa?  
 —¿Es este mi retrato?  
 —¿No lo vé usted?  
 —Usted si que no me ha visto á mí. Vamos á ver, ¿soy yo tan feo como esto?



—Diré á usted. La panza está exactamente igual: la...  
 —¡Canastos! ¿Se quiere usted burlar de mí?  
 —¡Caballero!  
 —Esto no es retrato, es un mamarracho. Me ha sacado usted tan mal como si me pintaran en la «Comedia Gijonesa.»  
 —Ese insulto no lo tolero yo.



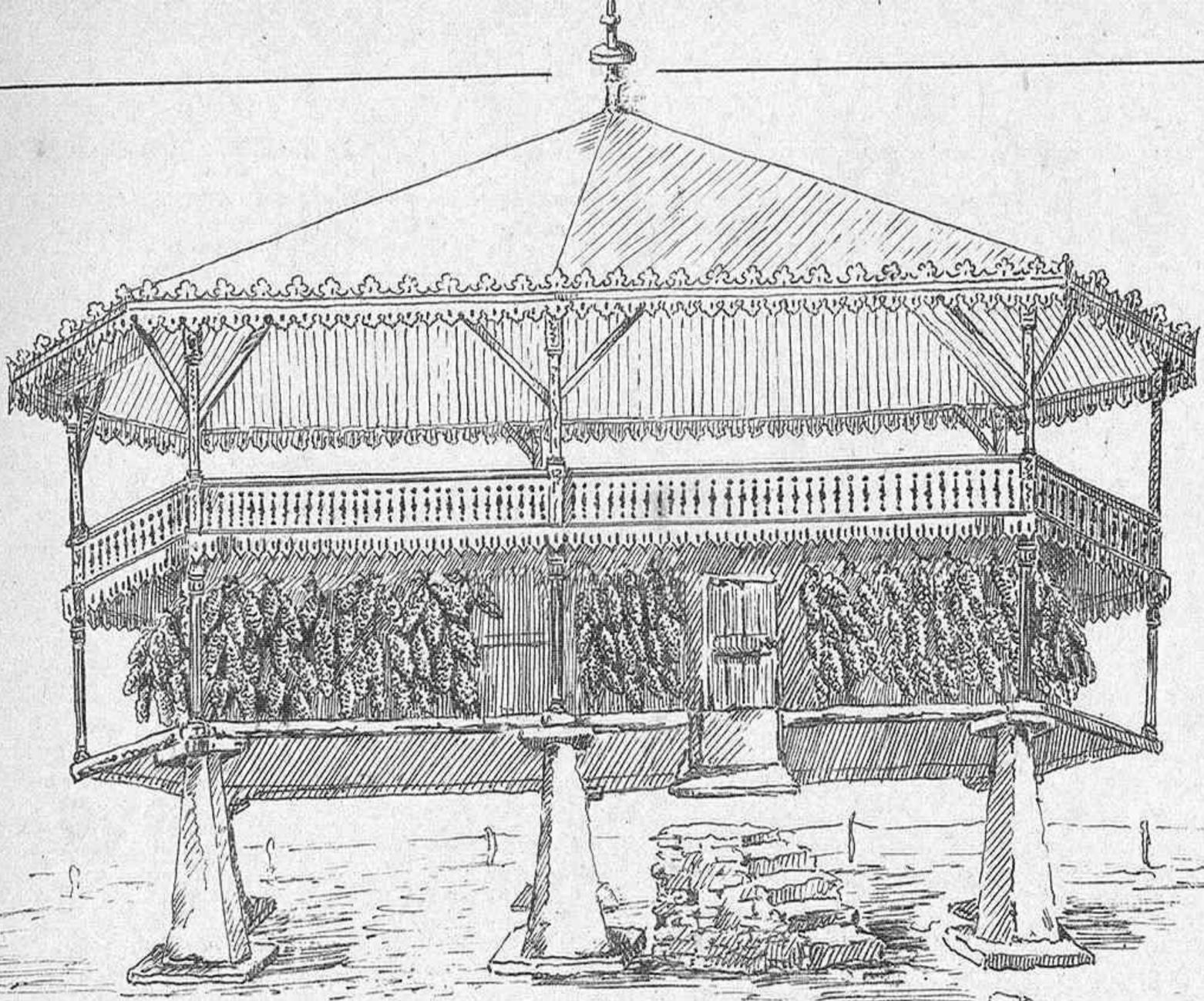
—No es insulto, es la verdad pura. Suélteme usted.  
 —¡Soltarle! si le voy á estampar contra la pared.  
 —No, no me estampe usted más. No quiero más monigotes. Suelte usted.  
 —¡Compararme á mí con Pepe. Toma.



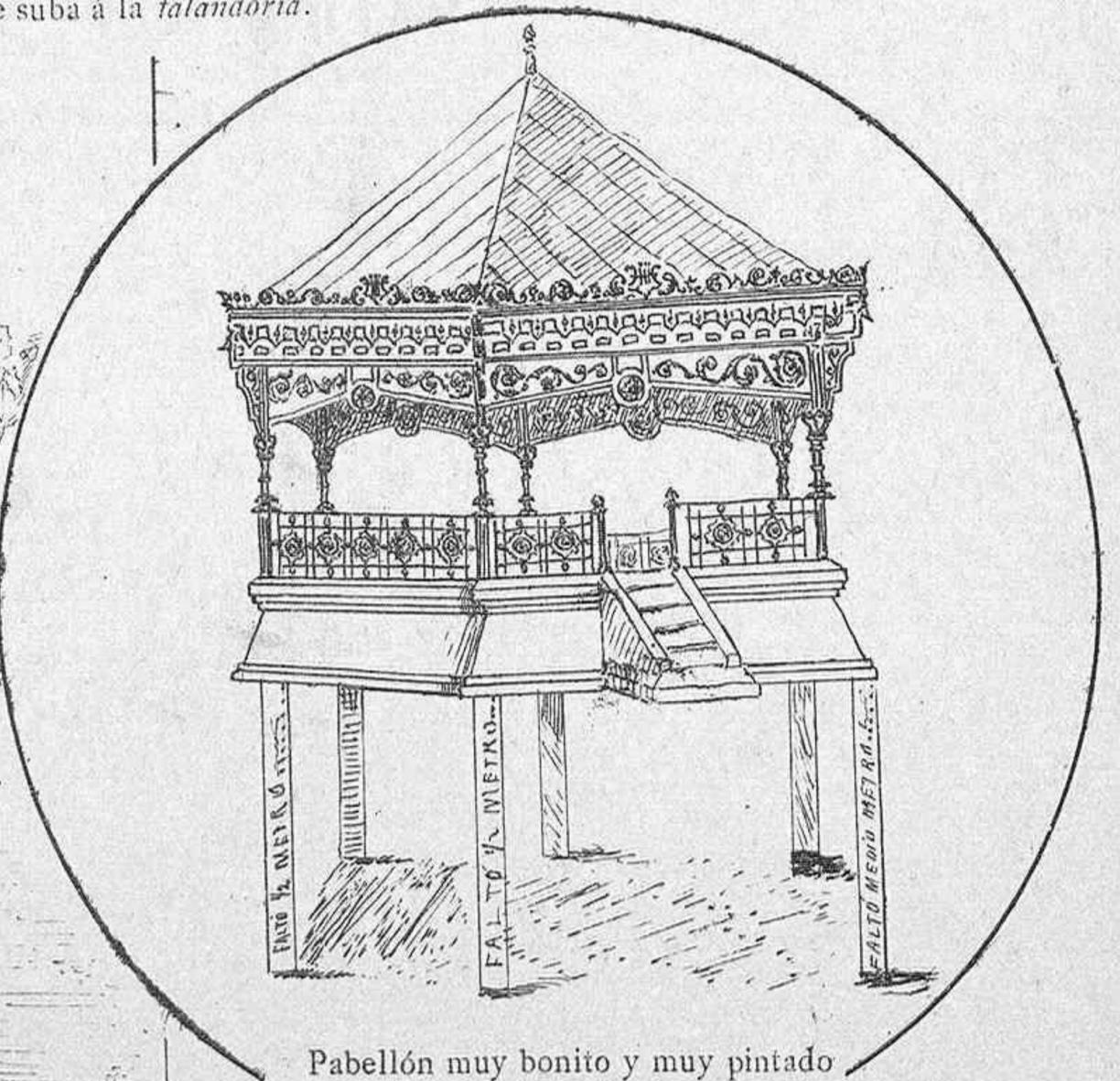
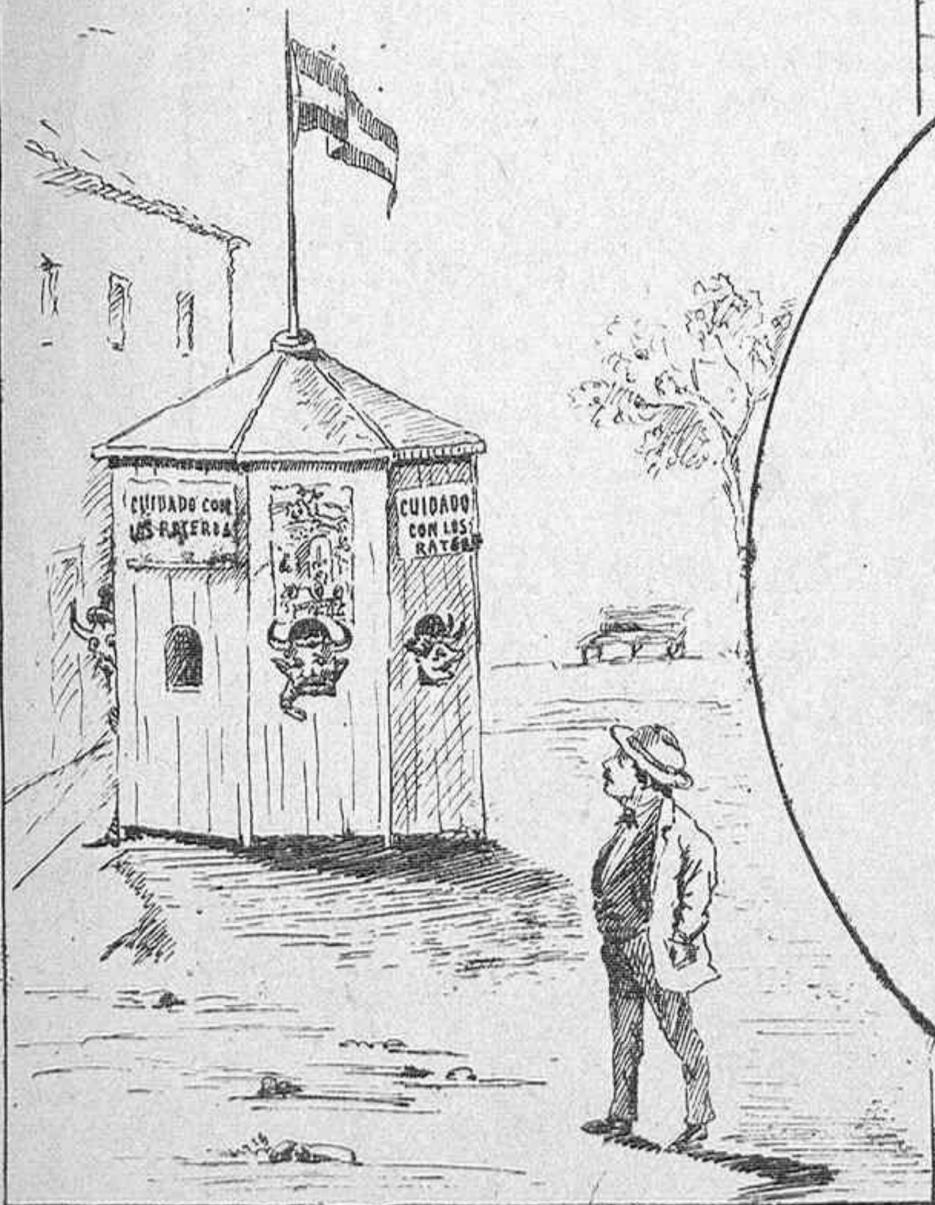
—¿Qué ye eso?  
 —Que este señor me ha insultado, comparándome con el monigotero Pepe.  
 —Mire usted que retrato me hizo, y diga si tengo razón.



*Acertijo.*—Averiguar el por que se gastan más de 20.000 duros en arreglar la calle de Cápua y se deja sin adoquinar la calle Corrida.  
Al que presente la solución al Alcalde, este le tirará un adoquín á la cabeza por meterse en averiguaciones callejeras.



Un arquitecto español,  
que no es de la Corredoria,  
hizo que el pobre Gayol  
se suba a la *talandoria*.



Pabellón muy bonito y muy pintado  
que es algo *achaparrado*  
y evita que algún músico *se mueve*  
(por afuera, se entiende)  
en ciertas ocasiones.  
¡Lástima que no tenga proporciones!



—Este retratu comparau co los de la «Comedia,»  
azumbai la calavia.

—Ve usted, hombre, la opinión de la autoridad.

—Me someto. Venga esa mano.



—¿Está resuelto el confite?

—Sí.

—Sí, señor.

—Pues que aproveche, y ojo al cristo.

## XIXONAES



¡Villanueva!

¿Quién no conoce, quiere y estima á este honrado hijo del taller?

Presidente del Ateneo-Casino Obrero hace algunos años, él fué quien hizo dar á aquella sociedad los primeros pasos en la senda del progreso, y hoy gracias al movimiento de avance iniciado con tan buena fortuna, este centro de instrucción se halla en un estado floreciente y continua su marcha progresiva de una manera sorprendente.

Al publicar hoy la caricatura de tan digno obrero, nos congratulamos de poder tributar un homenaje de respeto á ciudadanos como Villanueva, que siempre han cifrado su afán en emancipar al obrero del odioso yugo de la ignorancia, abriéndole los ojos á la luz de la razón y la sabiduría, que iguala á todos los hombres.

Saludamos con la mayor efusión al actual presidente del Ateneo-Casino Obrero y le deseamos mucha constancia para acabar con todos esos ratas que pululan aún por allí, acechando el momento oportuno para lanzarse al menor descuido sobre la codiciada presa.



De nuestro estimado colega «La Verdad,» cortamos con el mayor gusto el siguiente suelto, para que el público de Gijón vaya comprendiendo de que manera miran en Oviedo los verdaderos zorrillistas á estos cuatro santoches políticos que nos han salido aquí, y que cobi-

jándose bajo la dorada sombra del Cuartín monárquico, lleyan su cinismo y servil adulación hasta el extremo de insertar todos los días y en sitio preferente una salutación al emigrado en París, imitando á los periódicos adictos al Terso, que quieren parecerse á la «Gaceta Real,» en el parte oficial en que da cuenta todos los días del estado de salud en la familia reinante en España.

Rogamos á los republicanos de Gijón, se fijen en lo que dice un órgano tan autorizado del partido que acudilla el Sr. Zorrilla como es «La Verdad» y despues digánnos con franqueza, que clase de política es la que defienden esos cuatro..... ilotas que comercian con las ideas, como una mercancía explotable, y que sin oficio ni beneficio TIENEN DINERO para pagar un periódico que sufre una pérdida de unos cuarenta duros cada mes, como le demostraremos matemáticamente cuando guste.

De donde salen esas misas..... aquí nadie lo ignora. Del dinero monárquico.

¡Fuera, fuera caretas!!

Oigamos ahora al estimado colega ovetense:

«Mal humorado debía estar «El Grito del Pueblo,» de Gijón, cuando leyó la carta de aquella villa que firma 'a Y, publicámos en uno de nuestros últimos números. Y decimos esto porque sin razón dedica una de sus mayores Chispas á intentar molestar á la pobre Y griega, lo que no ha de poder conseguir por mucha cursiva que emplee y por mucho uso que haga del culto lenguaje que acostumbra, pues eso de majadería pollinada, etc., lo trasladamos al autor.

La Y es completamente distinta de la X, y una y otra de Abecedario que firma la de hoy.

A la Y griega y todo, ni á la X, señor «Grito,» no puede molestarles de manera alguna eso de Arrancar caretas, porque jamás las han usado, ni siquiera en carnaval: á quien puede causar daño será á los que la traen continuamente, quizá para conservar, por si van mal dadas, el primitivo color de sus rostros. Pueden, por consiguiente, los redactores del bisemanario de las Chispas, dar principio á la tarea en sus columnas sin esperar á la reunión del partido en el Teatro de Jovellanos, que quizá pudiera alargarse demasiado, ó no celebrarse por falta de luz eléctrica, y tienen deseos la Y y la X de que se les pruebe que tienen tanto de republicanos como Carlos Chapa. Frescos estaban si esperasen patentes de republicanismo la X y la Y de algunos cofrades de «El Grito.»

¿Conque la Y griega y todo tiene una pata dentro la monarquía, y la otra preparada para meterla (tú si que la metes con frecuencia), dentro de la futura república, que come del presupuesto pancista, y que sabe el secreto, por que está identificado lo mismo con los liberales que con los conservadores? Pero hasta ahora, Grito de mis pecados, no entendimos nada de secreto, no siendo los muchos que guardan las caretas.

¡Pobre Grito! Estás desorientado, el autor de la carta Y no come ni cuenta comer de ningún presupuesto pancista ó no pancista, ni siquiera tiene aspiraciones á ser Gobernador civil, vive y espera vivir de su trabajo honrado. Sus piés y piernas, no patas ciudadano, y todo su cuerpo lo tiene donde lo tuvo desde que se afilió á un partido político, sin haber cambiado de postura para estar mejor.

Y nada más hasta que empiece lo de las caretas.

Respecto á eso de imputación calumniosa, la Y no acostumbra á calumniar, porque tiene educación y sabe respetar. 4

Del «Certamen Nacional.--Tango:

Cariño,

La Comedia ha tronado lo certifico.

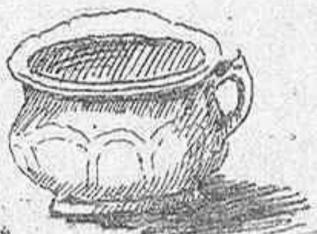
Morito,

ya no te dá el negocio



*nin pa pitillos...*

Pero es natural  
¡ay!  
pero es natural,  
si de día en día lo hacíais,  
ya lo hacíais,  
ya lo hacíais  
si de día en día lo hacíais  
.....  
cada vez más mal.

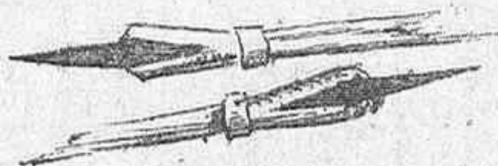


De una «Mesa Revuelta»  
«..... los jóvenes del pueblo que tienen *flujos* literarios.....  
*diarrea* lírica y... etc. etc.»

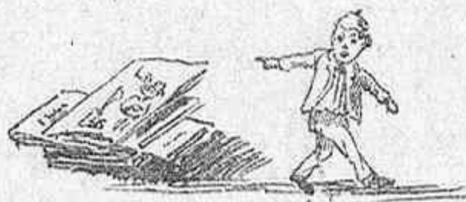
Basta, basta, no hay que decir quien será el autor de estas  
perquerías, que estrañamos muchísimo *corran* en un periódico  
que se precie de decente.

Comprenderíamos esto, en el *almacen de mamarrachos* del do-  
mingo, pero en *El Comercio*..... tan *pulcrito* él.

En la misma «Mesa Revuelta» también se nombra á los periódicos  
«El Musel» y «El Porvenir» faltando de una manera ¡atrez!  
¡incomprensible! ¡espeluzante! á la consigna que prohíbe ter-  
minantemente, insertar los *títulos* de estos dos escomulgados pe-  
riódicos, por los cofrades de el órgano periodístico, producto de  
las emanaciones pútridas de aquellas paredes, que dan cruz y  
¡ay! á los perfumes de Barcelona.



Tal modo de dibujar  
ya no se puede sufrir,  
ó rompes pronto ese lápiz  
ó te van á dividir.



Percances del oficio..

Ante todo la verdad. Ninguna culpa tenemos en el  
contratiempo que el pasado Domingo sufrieron los au-  
tores del crimen (vulgo «Comedia Gijonesa»).

Ni una palabra hemos indicado á la *tropa infantil*, que  
sin saber todavía nosotros el porqué, se negaron á vender  
el semanario de los mamarrachos.

Sin duda los pilluelos examinaron primero la mercan-  
cía, y al ver que no era corriente, como á nadie le gusta  
trabajar gratis, se habrán dicho:

—¡Coime, como vamos á vender *esti* periódico, si *ton*  
el *mundu diz* que cada vez *val* menos! Además ya tene-  
mos el que menos un par de *pesetes* de la venta del «Gi-  
jón Cómico» y ya *non* queremos más.

Y dicho y hecho, rehuyeron la venta de «La Come-  
dia» sin nosotros intervenir para nada en esta decisión  
que nos llenó de sorpresa.

Sentiremos que se nos culpe de lo sucedido, porque  
nosotros nunca apelaríamos á esas armas *como otros* y ya  
estamos oyendo al moro decirnos:

—¡Sí! ¡sí! buena gente estais, para quien os crea. Vo-  
sotros sois unos santinos pero haceis como aquel amigo  
que decía al otro que se hallaba en la cama:

—«Vaya, chico, no te digo que te levantes, pero..... aht  
tienes la ropa.»



Al entrar en máquina nuestro número, recibimos un comuni-  
cado en el cual se indica con pelos y señales el *verdadero* autor  
de la «Letra Menuda» de *El Comercio*.

En el próximo número verá la luz, y quizá también la carica-  
tura del *protagonista montañés*.



Anoche allá en Begona  
una pollita,  
callando de su madre  
me dió una cita.  
Llegué á la hora,  
y encontré..... con el guardia  
de la *custodia*:



Se ha lucido la *Spuerta*  
con la *regata*  
pues todos á una dicen  
que fué una *lata*.  
*Lata* ó no *lata*

.....  
se ha lucido la *Spuerta*  
con la *regata*.



Aviso al público... amigo.

Tenemos en cartera una porción de apuntes magnífi-  
cos para caricaturas, que seguramente llamarán la aten-  
ción, pero... ¡casi nada! nos faltan los retratos de algunas  
*celebridades*, como por ejemplo: *Espinilla*, *Cabezón*, *El*  
*Director* (a) «Pantalla», CASCARRABIAS (éste sobre  
todo), *Gilladura*, y otra porción del *otro bando*, que si  
llegasen á nuestras manos, habíamos de proporcionar  
ratos de gran solaz á nuestros amables favorecedores.

Así, si algún amigo posee la *vera* *efigie* de los *perso-  
nages* que dejamos apuntados, y nos quiere hacer el favor  
de prestárnosla, somos capaces de darle un millón de  
abrazos, aparte de que guardaremos eternamente el se-  
creto.

Réstanos dar las más expresivas gracias al amigo (ó  
enemigo) que por debajo de la puerta de nuestra redac-  
ción metió uno de los retratos que andábamos buscando,  
el cual muy pronto verá reproducido, alabando y reco-  
mendando el sistema, pues de esta manera nadie sabe de  
dónde viene.

Nuestra Redacción y Administración se halla situada  
en la calle de San Bernardo núm. 1, Peluquería del céle-  
bre Esnala,

el Lamparilla

más muselista;  
de más sandunga  
y más *aquel*,  
republicano  
Pí Margallista,  
que su afán funda  
en el Musel.



Los amos de «La Grita»  
están que trinan,  
pues *Caput* y comparsa  
ya tanto empinan,  
que el otro día  
escribieron las «Chispas»  
con sangria.



El celebre *Spinilla*  
no está contento,  
por que á todos emplean.  
y él... ni *por pienso*,  
¿Qué hace Zorrilla,  
que no te nombra Alcalde  
de aquesta villa?



Sabemos de algunos..... llamémosles tontos, que se han *entretenido* en contar las sílabas de nuestras *verzas*, y hasta se han reído porque alguna se hallase *corta* ó *larga*, como si á nosotros se nos importase un pito por todo.

Debemos advertir que como vemos que á ninguno llevan preso porque en un soneto *meta* 13 renglones ó en una *cuarteta* cinco, nos digimos: pues avante, llaman un verso á dos renglones que acaben en *on* ó en *tan*, pues al avío, con patente ó sin ella para atacar á mansalva á esa señora que llaman Doña Rima Poesía, tomamos con los piés (otros lo hacen con las *pezuñas*) la pluma y

á improvisar *versículos*  
nadie nos gana,  
pues hay afición, gracia  
y buena pluma.

¡Oh! si es lo que yo digo. En cuanto sepan de nosotros Zorrilla, Echegaray, Nuñez de Arce y demás nulidades que pululan por esos mundos de Dios, cuelgan la péñola (¡que poético! ¿eh?) y se retiran á un rincón de ese mundo á que el amigo Cantarineu quería pegar un puntapié *en sus delirios de poeta*, dando lugar á que le preguntase Fray Candil que si después contaba el *quedarse en el aire*, por lo visto bailando como un trompo.

Así, pues, ya lo saben ustedes:

¡Semos poetas porque sí, y porque nos dá la gana!  
Que siga la moda.



Dice «El Grillo de Anselmo»  
que somos pocos,  
y que solo sus AMOS  
son aquí *el todo*.  
¡Pobre Anselmillo,  
ya se va *escadrilando*  
tu infeliz «Grillo.»



## CANTARES

(ADULTERADOS.)

Como quieres que una luz  
alumbre dos aposentos.....  
si *Victorino* con una,  
alumbra lo menos ciento.

\*\*

A la mar fueron mis ojos  
por agua para llorar.....  
y les dijo el *meritísimo*,  
«al Musel que *aquí* no hay.»

\*\*

Dos cosas tengo en el alma  
que no se apartan de mí.....  
las regatas de la *Spuerta*,  
y el PATIO aquel de Anselmin.

\*\*

Una vez que te *quisi*  
y tu madre lo *supió*.....  
—¿*Yes* del *Sport*?—preguntó,  
y *echóme*, al *decir* que sí.

\*\*

Si no quieres *dinosló*,  
y basta ya de veneno.....  
que si empuñamos la estaca  
vas á sentir, *ingeniero*.

\*\*

Hay en el Ayuntamiento  
un Pidal que es concejal,  
y este concejal Pidal.....  
vaya que no te lo cuento.

\*\*

Doce mil pesos, lo menos,  
gastó en la calle de Cápua....,  
—¿Y el Boulevard?  
—Calla tonto,  
¡si *non tien* en él su casa!

EL PORVENIR.

Imp. de A. Carreño: Corrida, 40, bajo.